

# Oleaginosas

## LA SOYA EN EL BRASIL

En todo el país, la cosecha de soya ya está casi virtualmente terminada. Se calcula que la cosecha de este año alcanza los 17.5 millones de toneladas, la mayor en cinco años. Muchos de los agricultores se han visto al borde de la quiebra debido a las altas tasas de interés y a la caída de los precios internacionales.

Según Ruben Ilgenfritz, Secretario General del Ministerio de Agricultura, las dificultades que en la actualidad afrontan los cultivadores de soya tienen raíces muy profundas. "El cultivo de la soya se introdujo al país en forma anárquica. Desde entonces, son muchos los cultivadores pequeños que han permanecido descapitalizados, y no están en capacidad de invertir en insumos modernos e intensivos, desde el punto de vista de capital".

Para alivio de los agricultores de los Estados Unidos, no se ha realizado el 50 por ciento del potencial de producción de soya, debido a las restricciones financieras. Durante los últimos dos años, los costos han aumentado un 50 por ciento, lo cual constituye una presión aún mayor para el pequeño agricultor. Sólo las tasas de interés equivalen casi a la mitad de los costos totales. El transporte de las nuevas zonas de cultivo hasta los puertos, presenta un nuevo problema, debido a la cancelación de los subsidios por parte del gobierno.

Ilgenfritz sugiere que los cultivadores de soya cambien al cultivo de maíz. "Hace algunos años, cuando se abrieron nuevas zonas de cultivo de soya, las tierras eran baratas y los rendimientos iniciales altos. Sin embargo, hoy en día, por la adversidad de las circunstancias, las proyecciones en cuanto a la soya tardarán algún tiempo en mejorar. Si los agricultores fijaran su atención en el maíz, podríamos impulsar la exportación de este cultivo, que prácticamente no existe." El problema inmediato que afronta el gobierno es cómo comenzar a vaciar los almacenes de depósito y cómo manejar el incumplimiento de los pagos, que muy seguramente se presentará, a medida que las fechas de vencimiento de los préstamos se van acercando.

Este año, la producción nacional de soya ha aumentado un 9 por ciento a 11.8 sacos (26 bushels) por acre. La Federación Regional Cooperativa, Fecotrigo, establece que producir un saco de 60 kilos (2.2 bushels) cuesta US\$11.90, mientras que el mejor precio que se ha logrado es de US\$9.00.

El Estado de Paraná se ha visto especialmente afectado por la escalada de los costos. Un observador anotó que si el gobierno persiste en su programa de abolir los subsidios al trigo, los agricultores comenzarán a cambiar sus cultivos por siembras de consumo doméstico.

Mientras las zonas tradicionales están en decadencia, las nuevas, ubicadas al Norte, están creciendo rápidamente. Mientras los rendimientos de las zonas nuevas son altos, también lo son los costos de transporte. Cuando en el Sur el punto de equilibrio de la producción es de 10 sacos (22 bushels) por acre, los agricultores del Norte necesitan 16.4 sacos (36 bushels) por acre para cubrir los costos, debido a que los costos de transporte son más altos.

A pesar de que este año el volumen está aumentando, las ganancias en dólares han disminuido en un 8 por ciento. La mayor parte del tonelaje se ha venido exportando por el puerto de Paranaguá, donde las exportaciones, comparadas con las del año pasado, han aumentado en un 171 por ciento. Este aumento se debe en gran parte a que los exportadores están apurándose a embarcar antes de que se levanten las medidas de congelación de precios del petróleo y costos portuarios.

Los agricultores brasileños no ven posibilidad alguna de que mejoren los precios de la soya. Tanto Argentina, que producirá 6.8 millones de toneladas, y los Estados Unidos, que producirá 52 millones de toneladas, mantendrán los precios bajos. Los agricultores europeos, inundados de leche descremada, la utilizan como fuente de proteínas para los animales. En septiembre, Malasia comenzará a exportar aceite de palma.

Un agricultor brasileño pronostica que serán pocos los cultivadores de soya que obtengan ganancias este año. Uno de los motivos de irritación ha sido el impuesto de 17.8 por ciento que se ha gravado con las exportaciones de soya. Mientras las exportaciones de azúcar y hierro tienen subsidios, los cultivadores de soya carecen de los mismos, y éstos reclaman que se les debe incluir en acuerdos comerciales bilaterales.

Los precios bajos permiten que los comerciantes brasileños importen aceite de soya del Brasil a los Estados Unidos para su refinación y reexportación al Caribe y América Latina. El hecho de que el aceite de soya brasileño cueste US\$150 por millón de toneladas menos que el de los Estados Unidos ha hecho posible este tipo de transacción.